

*Esta edición ha sido confeccionada antes de las doce de la noche.*

## CUENTO

**Los exámenes**

En el bochorno que caldeaba la tierra, retostada por el sol de Julio, los tróqueles del jardín no movían ni una hoja, desmayados por la galvana. Ni un soplo de aire entraba por las persianas en aula semivacía, donde hostezaban, sin poderse contener, los profesores, aburridos por mas y poco de fatigosos exámenes de ingreso en aquella Academia militar.

En el encerado, que cubría todo un testero de la sala espaciosa, media docena de candidatos se afanaban por llenar sus pizarras respectivas, doblemente abrumados por el esfuerzo mental enorme, en medio de aquella atmósfera de fuego.

Aquella escena, tan decisiva en su existencia, y de cuyo resultado bueco o malo, dependía su porvenir, no interrumpía nadie, ni tenía apenas otros espectadores que los obligados y forzados.

Al cabo de tanto tiempo, ya casi nadie venía a presenciar los exámenes. Para qué? Todos se sabían de memoria á los profesores.

De entre ellos, los temidos eran dos, bautizados con sendos mote: *Recorrido* y el *Puntillero*.

*Recorrido* mataba al verbo; paséandole por los vericuetos de la asignatura, mientras que el *Puntillero* remataba al naciante con una pega inveterosímil, de esas que no hay preparador que las pueda prever ni examinador que las encuentre solución.

Y es que el tal, renombrado por su diabólico ingenio, las tenía de todas formas y tamaños, agazapadas y escondidas detrás del más inofensivo corolario.

Empleábale como ariste para derribar á los obstinados y tenaces, que se defendían tambaleándose y arrañan, arrañan sin decidirse á caer ni confesar su ignorancia, haciendo suyo el proverbio tan conocido de los estudiantes:

—Antes mártir que confesor...

Sólo el verle salir á la palestra, y tomar cartas en un examen hacia palidecer á la víctima, conocedora de lo que aquello significaba. Y el maldito tenía además un modo tan despiadado de decir, á cada respuesta vacilante y tímida:

—No, señor! ¡Está usted fresco! ¡Ni por asomos...! —que, á cada negativa, se veía al misero humillar la cerviz como si hubiera recibido un golpe en la cabeza.

El coronel presidente era un bonísimo señor que, los primeros días, sufría como si fuesen sus hijos los *trompeados*, harto conocedor del duelo que en las familias producían aquellos dramas.

Se figuraba á la madre angustiada, redoblando promesas y devociones el padre ansioso y preocupado, á todos pendientes de un telegrama feliz, que no llegaba nunca. Y luego al recibirse tarde y vergonzante la noticia del descalabro, la consternación de todos ante los planes fracasados y los nuevos sacrificios indispensables para continuar los anteriores que resultaban estériles.

Por todas estas cosas, le costaba al principio resignarse á sacrificar á los dudosos; pero andando el tiempo, temblados ya los nervios por el continuo *trompear*, así despachaba á un candidato como si bebiere un vaso de agua.

Los que aquella tarde se lidiaban, digo se examinaban, no eran cosa mayor: cuatro de ellos eran veteranos, gastos los fondillos de los pantalones por los bancos de las academias, más que los codos por el roce de las mesas de estudio.

Eran, según el coronel, taurófilo de cídio, toros amarrados, de lidiar difícil, porque no acuden al trapo y se defienden entablandose.

Otro era un memorieta, que después de poner unas pizarras que parecían dibujadas, no daba pie con bola al explicar.

El último era el único que le interesó: muy limpia y muy rajo, pintado en el desenjado rostro el angustiado alán del que se juega la última carta y pegadas á las sienes los cabellos al tocar la playa...

Juan de Arzadún.

## EX-RESIDENTE EN PELIGRO

**Roosevelt y el rinoceronte****Cacería accidentada**

Nueva York. —Despachos de Zanzíbar dan cuenta de un episodio emocionante de las cacerías que está llevando a cabo Roosevelt en África.

Este se encuentra ahora en los alrededores de Nairobi y acampa en medio de bosques inextricables, donde pululan las fieras más terribles.

Las tiendas de Roosevelt y sus com-

pañeros de expediciones (cinégrafos), ocupan un espacio claro abierto á golpes de hacha y que rodean altas empalizadas.

Los cazadores las abandonan al amanecer, dejándolas confiadas á uno de ellos y á varios negros, y se alejan en pequeños grupos, provistos de rifles y carabinas.

Y aquella vez la familia, pendiente del telegrama, no había tenido calma para esperar y estaba allí, sufriendo y muriendo, representada por aquel anciano, augur de los semblantes enigmáticos de los profesores á cada prueba...

Triste era la escena; pero hacia un calor enervante y es tan soporífero el efecto de cuarenta y tantos días de continuo examinar, que el coronel, un fantástico apoléptico y propenso al sueño después de comer, se defendía con gran trabajo de las acometidas del sopor, cuando de pronto...

No es posible comprender cómo aquél acto, inarrable y brutal pudo realizarse, sin que lo notaran los ordenanzas que estaban al otro lado de la puerta, sin que se oyera un grito ni se levantara una voz. Pero el caso fué que, por rápidísimo empuje, los chicos arrastraron á la pizarra á los examinadores y ocuparon sus sitios, con triunfal sonrisa, presididos por el veterano de los bigotes blancos.

Y no había más remedio que dejarles examinar, porque los pícaros les apuntaban con sendos cachorros, y en sus regocijos semblantes se leía que estaban decididos á todo...

Y qué preguntas tan infernalmente difíciles las que disparaba el *Puntillero*, ciego de ira! Como que, á pesar de su ingenio, de hallar respuestas á derechas y bajaba la cabeza á cada.

—No, señor! ¡Está usted fresco! ¡Ni por asomos...! —que le disparaban sus víctimas trocados en atormentaderos.

A *Recorrido* le traían con la lengua fuera, paseándose por todos los vericuetos, riscos y hondonadas de la asignatura, que nunca se le figura al coronel tan extensa y difícil como entonces.

Y no paró ahí la cosa. ¿Pues no tuvieron la audacia de preguntarle á él también, las dos papeleritas únicas que solía preguntar y marearle en ellas como á un doctrino?

Como anduvo la cosa tan mal, le metieron en tales líos y le pusieron tan imprevistas dificultades, que se vió *trompeado*, ¡así como suelen *trompeados* ignominiosamente!... y lo que era peor, con la mayor justicia é imparcialidad.

Pero le salvó una intervención providencial. El veterano presidente terminó en su defensa y ahuyentó la nube de preguntas zumbonas e insidiosas, bajo las cuales estaba á punto de succumbir, advinió su apuro y le hizo una pregunta de las que él solía, fáciles y claras, ¡percha tendida por él para salvación de más de cuatro!...

Y no paró ahí la cosa. ¿Pues no tuvieron la audacia de preguntarle á él para destrozarle, son una detonación, seguida de otra.

El rincón se detuvo, vaciló sobre sus grandes patas, y al cabo cayó de lado, revolviéndose sobre la hierba, que manchaba con su sangre.

Un indígena acercóse á él, y provisto de afilada hacha, remató de un golpe certero.

Todos los cazadores felicitaron á Roosevelt por su valor, serenidad y audacia.

ALCALDE, ANALFABETO...

## Y FILÓSOFO

Real de Gandia es un pueblo de la provincia de Valencia que tenía, como es de rigor, su alcalde.

Pero también es de rigor que un alcalde sea, ya que no otras casas, al menos leer y escribir.

Y es el caso que la persona que en Real de Gandia desempeñaba actualmente dicho cargo, ni sabe escribir, ni leer.

Por lo cual, obrando sabiamente, el Gobernador civil ha decretado la desstitución, ordenando á esa persona que hiciese inmediatamente entrega de una jurisdicción para la que estaba incapacitado.

El alcalde Real de Gandia tuvo por conveniente no darse por enterado de orden de la superior autoridad civil. Y comenzó, al efecto por no convocar la sesión en que había de despedirse de la vara...

A fin de obligarle, el Gobernador ha tenido que enviar al pueblo de referencia un delegado.

Cuando oficialmente se la hizo saber la causa de la destitución, dijo el intendente solemnemente:

—Yo no sabré leer ni escribir, pero en cambio, sé mucha gramática parva (histórica).

Palabras que prueban que el sospechoso alcalde, que ya ha dejado de serlo, aunque analfabeto, es todo un filósofo.

Los diarios de Valencia dedican al episodio los más regocijantes comentarios.

**Modificaciones aduaneras**

El Centro de Información Comercial del ministerio de Estado publica lo siguiente:

—Como consecuencia de las muchas reclamaciones á que daban lugar las multas impuestas por las aduanas americanas por las diferencias de peso en las declaraciones de tejidos, pues no se toleraría ni el más pequeño error, ni se tendrían en cuenta las influencias que el clima pudiera tener sobre los tejidos durante la travesía, se ha dictado una resolución en 4 de Diciembre último disponiendo que los derechos sobre los tejidos y el papel, que deben calcularse según el peso del metro cuadrado, deben aplicarse con cierta tolerancia,

considerando que es muchas veces imposible el fijar para esos artículos el peso exacto por metro exigido por las ordenanzas. Una diferencia de poca importancia y que no implique notoria mala fe en el declarante no ocasionará aumento en los derechos, ni imposición de multa.

Las ordenanzas de Aduanas también imponían penalidades cuando la cantidad de las mercancías era inferior á la que constaba en la declaración, sin tener en cuenta si la disminución en la cantidad había tenido lugar durante el curso del viaje y antes de su entrada en la Aduana. Estas disposiciones se han modificado también, y no pagarán derechos las mercancías que, en realidad, no han entrado en el país, aunque han sido expedidas desde el extranjero.

En el día 10, Roosevelt vió saltar entre la maleza un enorme leopardo. Lanzó se en su persecución y, aprovechando un momento en que el animal se agazapaba para saltar sobre él, derribóle de un solo salto.

La fiera rodó, pero levantándose ensangrentada, desapareció entre la espesura.

Roosevelt, deseoso de apoderarse de aquella magnífica pieza, siguió las huellas de sangre que dejaba el leopardo y se alejó insensiblemente de sus compañeros.

A su derecha, los exploradores indígenas daban gritos, anunciando á los cazadores que un enorme animal avanzaba por el bosque, desgarrando bajas y abriendo enormes brechas en los matorrales espinosos.

Roosevelt, sin escucharles, seguía adelante, persiguiendo al leopardo, cuya muerte estaba segura.

Vió al fin, su cadáver, sobre la maleza y corrió para recogerlo y llevárselo al campamento.

Peró entonces, una inmensa sombra proyectóse sobre los árboles, y un rinoceronte colosal avanzó hacia él galopando, aplastando ramas caídas y agitando como débiles cañas los árboles secundarios de la selva.

El formidable paquidermo lanzóse furiosamente sobre el Presidente, que, sin perder su extraordinaria sangre fría, le hizo cara, sin retroceder en busca de un abrigo.

Los compañeros de Roosevelt creyeronle perdido. El monstruoso animal llegó casi, en su embestida, á arrollarle. Pero «Teddy», con gran agilidad, saltó á un lado, obligando al paquiderme a dar una vuelta.

Rodilla en tierra, la carabina montada, esperó Roosevelt el segundo ataque.

Y en el momento en que la bestia se precipitaba sobre él para destrozarle, sonó una detonación, seguida de otra.

El rinoceronte se detuvo, vaciló sobre sus grandes patas, y al cabo cayó de lado, revolviéndose sobre la hierba, que manchaba con su sangre.

Un indígena acercóse á él, y provisto de afilada hacha, remató de un golpe certero.

Todos los cazadores felicitaron á Roosevelt por su valor, serenidad y audacia.

Velada musical

En la Asistencia Palmevara hoy por la noche tendrá lugar una velada musical en la que tomarán parte varios aficionados de esta ciudad, y cuyo programa es como sigue:

1.º Banda dirigida por el señor Serra

Fantasia de la zarzuela Bohemios.

2.º Pieza de violín efectuada por el niño Miró y acompañada á piano por el profesor señor Coll.

3.º Romanza de la zarzuela la «Trapez» cantada y acompañada á guitarra por la señorita Ladería y acompañada á violín por el profesor señor Dey.

4.º Romanza cantada por el señor Ferrer y acompañada á piano por el profesor don Pablo Coll.

5.º Tendrá lugar la función con varios bailes.

**Espectáculos**

Para hoy

Lírico.—Sesión de Cineasta de 6 y media á 11 noche.

El programa para hoy es de un escogido y variado repertorio.

Entrada general 10 céntimos.

La Protectora.—Sesión de Cineasta de 6 y media á 11 noche.

Se compone del siguiente programa:

Tipos raros. Perdidos en la nieve. Jeje adiós. Llegada de príncipes (estreno).

Los 12 monos 5 (estreno). Sorprendido!

Historia de siempre. Peregrino ciego (estreno).

Episodios. Las cruzadas. País del or. Juegos infantiles. Honor del sargento.

Falso mendigo. Lección de piano. El miedo.

Entrada general 10 céntimos.

Salón Trujols.—Sesión de Cineasta de 6 á 9 noche.

El programa para hoy es escogido en el que se proyectarán varios estrenos.

Entrada general 20 céntimos.

**EL DÍA RELIGIOSO**

Parroquia

Cuarenta horas

Continúan en San Felipe Neri en obsequio de la madre del Divino Amor: Exposición á las seis: á las siete misa de Comunión general con plácitudo; á diez Terce y misa mayor, cantándose una partitura del maestro Pérez en la que predicará el R. don Sebastián Esteva, Pbro.; por la tarde, á las seis viudas solemnes y

